

## SATYA

Satya significa no mentir, no engañar, no manipular las palabras ni los gestos. Satya es sinceridad, honestidad y veracidad.

Satya nos recuerda la importancia de la comunicación amable, la verdad de pensamiento y de palabra, nos invita a ser sinceros con nosotros mismos y los demás.

El antídoto que elimina la mentira y protege la verdad es: “La Sinceridad”

Podemos abordar Satya, desde diversas perspectivas. En primer lugar, iniciaremos la sesión dialogando con los pequeños sobre la importancia de ser sinceros, con uno mismo y los demás. Enseñaremos a los niños que la mentira es solo una trampa; una máscara que tarde o temprano acaba deshaciéndose para descubrir la verdad. Es importante por eso aplaudir la sinceridad de los niños e invitarles a ser amables en su comunicación, escogiendo palabras bonitas y opinando siempre de forma constructiva. Los niños deben aprender que la crítica es tóxica para uno y los demás y que a la larga, la crítica como la como la mentira, no nos aporta ningún beneficio. Así pues, hablaremos con los niños de las ventajas que tiene decir la verdad y todos los inconvenientes que acarrearán las mentiras.

Por otra parte es importante que los niños entiendan que cada uno puede tener su propia opinión y que la verdad muchas veces es relativa y es por eso que el respeto es sin duda el mejor amigo de la verdad.

## Actividad sugerida

### “LOS ANIMALES SINCEROS”

A continuación vamos a recrear y escenificar un cuento (narrado por el/la adulte) sobre animales y basado en la verdad (Satya).

#### “LA RANA”

“Cuenta una historia antigua que un rey ya viejito necesitaba encontrar a su sucesor. Pensó como reconocer el mejor líder para su pueblo y se le ocurrió una gran idea. Convocó a todos los animales del bosque.

En sus manos el rey tenía semillas de varios colores, tamaños y texturas. A cada uno de los animales le entregó una semilla diferente. Y con una voz alta les anunció que volvieran la próxima primavera y le mostrasen en qué se había transformado su semilla.

El cuervo salió volando de lo más entusiasmado alardeando sus poderes de jardinería... El **camello** tranquilo caminó su viaje de vuelta a casa con su semilla protegida entre sus jorobas. El **escorpión** en cambio la llevaba pinzada en su cola. La **tortuga** en su caparazón haciendo equilibrio; el pavo real en sus plumas; la **rana** la llevaba de salto en salto. El **león** la llevaba en sus bigotes, la ardilla en sus orejas; el **perro** y el **gato** la llevaban en sus bocas, calladitos sin decir una palabra para que no se cayera. El águila se la puso en su pico. El elefante en su trompa. El mono la agarró con su cola espiralada.

¿Y la rana? La ranita había llevado un caracol especial para su semilla. Pensaba que a la semilla le gustaría ir escuchando la música del mar hasta encontrarse con la tierra. Con mucho cuidado caminó de regreso a su casa, cargando el caracol con la semilla adentro, sin dar ni un salto.

Pasó el invierno. La ranita regaba todas las mañanas, al salir el sol, su semilla, que aún se encontraba dormida.

Llegó la primavera y se acercaba el momento de regresar al palacio. La ranita no entendía por qué su semilla aún no despertaba. Le cantaba, la regaba... pero nada.

El cuervo gritaba que su flor era violeta y enorme...

El camello tranquilo se hacía el misterioso.

El mono, con su sonrisa, un día decía que su flor era amarilla y al otro, roja...

El sapo fanfarroneaba que su flor ya estaba muy grande. ¿Y la ranita? Nada, ni un brote.

Sus amigos le sugirieron que ni apareciera en el palacio. Pero ella decidió ir igual y decirle la verdad al rey. Esta vez sí fue saltando y saltando bien alto con su maceta vacía. Cuando el rey los recibió, miró atento todas las flores. Muchos animalitos no estaban.

La rana observaba desde un rincón lejano. El rey se le acercó, miró su maceta y contento la abrazó. Le puso la corona y la felicitó.

La ranita estaba desconcertada. “Pero su majestad”, dijo, “no tengo ni una flor, sólo una maceta vacía”. El rey movió la tierra donde se asomaba un brote escondido y le dijo: “Tu semilla es de un árbol que crece muy lento pero es grande y fuerte. Te felicito por tu coraje de ser honesta. Serás la futura emperatriz.”

La Rana nos enseña la importancia de decir siempre la Verdad.